

CATALUÑA



Josep Maria Benet i Jornet sopla anoche las velas en el homenaje que se le tributó en el Teatre Nacional de Catalunya. / CONSUELO BAUTISTA

Emotivísimo homenaje en el Teatre Nacional de Catalunya al escritor Josep Maria Benet i Jornet, aquejado de alzheimer, por su 75 cumpleaños

“T’estimem, Papitu!”

JACINTO ANTÓN, **Barcelona**
Fue difícil contener anoche la emoción en el homenaje a Josep Maria Benet i Jornet, *Papitu*, en el Teatre Nacional de Catalunya (TNC). La excusa era el 75 cumpleaños del dramaturgo pero se celebraba cuando se ha sabido públicamente que el reconocido autor de teatro y de algunos de las más populares telenovelas catalanas, ese hombre que ha hecho tan entrañable su combinación de ternura y socarronería, de inteligencia y corazón, lucha contra el alzheimer.

La circunstancia, a la que no se hizo alusión en toda la velada aunque nadie podía dejar de sen-

tirla muy adentro, contribuyó especialmente a convertir la Sala Gran del TNC en una olla a presión de sentimientos.

Cuando Benet i Jornet, que no habló públicamente en toda la noche, apareció en la sala para ir a su asiento, todo el teatro se puso en pie y le tributó una larguísima ovación. En el escenario, ante una pantalla azul con el lema de la velada “75 *espelmes per al Papitu!*”, un atril, una mecedora, un tresillo, una mesa, una cama, un escritorio y un piano de cola. El homenaje consistió en un espectáculo cosido a base de una serie de lecturas y vídeos que constituían un tan sentido como sabio

recorrido cronológico por la obra teatral de Benet i Jornet (no en balde entre los que lo orquestaron estaban dos directores y amigos suyos como Sergi Belbel y Xavier Albertí). La selección de ciertos trozos de obras evidenció tratar de decir algunas de las cosas que no podían verbalizarse abiertamente.

Además de Belbel y Albertí, Lurdes Barba y Toni Casares firmaban la escenificación de los pasajes representados, que interpretaron actores tan conocidos como Maife Gil, Anna Güell, Mont Plans, Jordi Boixaderas, David Selvas, Lluís Soler, y Pep Cruz. Hubo momentos en que la emoción se

sumaba a la emoción al aparecer en la pantalla, representando fragmentos de piezas de Papitu, imágenes de las actrices fallecidas Rosa Novell, Anna Lizaran y Àngels Poch.

El espectáculo, arrancó y se cerró con sendos fragmentos de *La desaparició de Wendy* (1973), con Pau Vinyals haciendo de Peter Pan y lanzando a la platea algunas bellas alusiones sobre la infancia del autor, su descubrimiento del amor por el teatro y la magia del escenario. A continuación, en una ruptura que solo tuvo sentido por el deseo de enfatizar lo institucional del acto, subió a escenario —en realidad bajó desde

la platea, donde estaba sentado junto al homenajeado— el consejero de Cultura Ferran Mascarell. El consejero, que ciertamente habló con cariño y amistad que iban mucho más allá de su cargo, explicó cómo Albertí y Belbel propusieron el homenaje hace unos meses —la familia de Benet i Jornet empezó a percibir los síntomas de la enfermedad hace tres años y esta le fue diagnosticada al escritor el diciembre pasado—.

“El cumpleaños parecía una buena excusa para decirle que le apreciamos”, continuó Mascarell, que recalco que el homenaje era “institucional, profesional y desde la amistad”. Siguió dirigiéndose directamente al escritor: “Has hecho una notabilísima aportación al teatro de nuestro país”. “Estás en nuestro corazón y en nuestra inteligencia”, resumió el sentir de todos Mascarell dirigiéndose al “niño de barrio” que seguía la ceremonia con encandilada sonrisa.

Público en pie

Siguieron *Una vella coneguda olor*, *Berenàveu a les fosques*, *Revolta de bruixes* —en la que el directo se solapó con el vídeo de 1975 en el que aparecía la Novell—, *Desig, Ai, carai*, *E. R.*, *Testament*, *Olors*, *L’habitació del nen*, *Salamandra*, *Soterrani*, *Dues dones que ballen...* Fue un maravilloso ejemplo de la altura y la profundidad del teatro de Benet i Jornet, con todos sus temas: la aspereza, el amor, la enfermedad, los afectos crepusculares, la familia, la felicidad perdida, los enigmas. Quedó en evidencia, por si no lo sabíamos, el inmenso conocimiento de Papitu de la escritura teatral y de la naturaleza humana. El recorrido de una hora y media dejó con muchísimas ganas de visitar todo ese teatro.

El acto enfocó su final con el regreso de Peter Pan, Albertí al piano tocando la *Gymnopédies* de Satie, y las palabras “el telón cayó detrás tuyo”.

Vinyals subió a buscar a Papitu y este pasó al escenario mientras sonaba el “cumpleaños feliz” con otra vez todo el público en pie. Benet i Jornet saludó, sopló las velas, se encogió de hombros como no hallando qué decir y permaneció un rato sonriendo, emocionado y feliz.

T’estimem, Papitu!

Maestro de dramaturgos

TONI POLO, **Barcelona**
Hace dos años, Josep Maria Benet i Jornet recibió el Premi d’Honor de les Lletres Catalanes y lo entendió como un reconocimiento al teatro que se hacía en Cataluña en aquellos momentos (y se sigue haciendo ahora). Poco antes, había tomado una decisión simbólica: que sus obras dejaran de representarse en los teatros públicos catalanes, porque esos espacios tenían que reservarse a los nuevos autores.

A sus 75 años, ha luchado por el teatro desde los turbios años 60, cuando “el panorama en Cataluña era desolador”, hasta la actualidad, cuando ha con-

seguido arrancarse aquella espina clavada y afirma, con orgullo, que “el teatro catalán pasa por su mejor momento”. Y él ha jugado un papel crucial para superar esa “travesía del desierto” y alcanzar lo que, en su día, calificó como una utopía: “Soñábamos con un futuro utópico e imposible del teatro catalán: sabíamos que no ocurriría nunca pero merecía todo el respeto y toda la ayuda”, recordó hace cuatro años, como presidente de honor de la Fundación de la Sala Beckett. Pero ocurrió.

Si la dramaturgia catalana contemporánea no ha sido flor de un día, ni una simple moda, ni siquiera una tendencia gene-

racional, sino una corriente cultural potente y consolidada, es en buena parte gracias a nombres como José Sanchis Sinisterra, Sergi Belbel, Lluïsa Cunillé, Toni Casares o tantos otros y, en particular, gracias a Benet i Jornet, gran referente de los citados maestros y de los nuevos nombres de la creación catalana.

Más allá de prolífico guionista de series de televisión, Benet i Jornet es maestro de dramaturgos. Ha sido una pieza clave en el proyecto T-6 del Teatre Nacional de Catalunya, una apuesta de Toni Casares (director de la Sala Beckett) y de Sergi Belbel (que dirigiría el TNC)

para fomentar la autoría y dirección teatrales. La apuesta se ganó.

Autores referentes

Por eso cuando, en parte por la persistente crisis, el T-6 echó la persiana (una década después, en 2013), la dramaturgia catalana estaba consolidada. Hemos conocido a Pere Riera o a Cristina Clemente, hemos disfrutado de Jordi Casanovas, nos hemos sobrecogido con Jordi Oriol o con Marília Samper, hemos aprendido con Pau Miró y con Mercè Sàrrias... Y estos autores se han convertido, a su vez, en referente de tantos otros. Cada uno con su estilo, con sus obsesiones, con sus ilusiones.

Las salas alternativas (con la FlyHard, a la cabeza en creación teatral) han sabido absor-

ber todo este talento. Un talento que se ha curtido en el Institut del Teatre o en el obrador de la Beckett o en escuelas como Eòlia o en el teatro aficionado o, en algunos casos, fuera de Cataluña, pero que tiene un acento indiscutiblemente catalán. Los jóvenes (y adultos) valores de la creación hacen un teatro que nos atrapa por su cercanía, por todo lo que tiene de crítica social, porque el espectador se reconoce en los personajes, reconoce los escenarios, reconoce los ambientes. Un teatro parecido al de Jornet.

El gran temor de Benet i Jornet era que “el autor, después de estrenar, se quedara sin un lugar en el que hacer y decir”. Había que seguir cuidándolo, había que mimarlo, consentirlo. Es lo que ha hecho Pepitu y lo que piensa seguir haciendo.